

Domingo 19 de Junio de 2022 | Matutina para JÃ³venes | El Dios que escucha

DescripciÃ³n



El Dios que escucha

Â«Â¡Acepta mi oraciÃ³n!, Â¡atiende a mi plegaria!Â». Salmo 88: 2

Junto con su esposa, llegaron al centro comercial y se dirigieron al cajero automÃ¡tico para retirar dinero.

Compraron los útiles escolares para sus hijos, subieron a su camioneta y se dirigieron a casa. Cuando llegaron a la residencia, tocaron para que les abrieran y fue en ese momento cuando apareció un individuo que, revolver en mano, le pidió el bolso a la esposa y la golpeó en la cara. Cuando su esposo la vio sangrando le dijo que entregara el bolso y no opusiera resistencia. Entonces, el delincuente le apuntó a ella y le propinó dos disparos. Ella comenzó a gritar pidiendo auxilio y uno de sus vecinos hizo varios disparos al aire, lo que obligó a los delincuentes a huir.

De inmediato, la gente vino a auxiliarlos y lo llevaron de emergencia a la clínica. Allí fue sometido a una primera intervención y lo conectaron a un respirador artificial. Cuando despertó de su última cirugía, los médicos le dijeron que no volvería a caminar. Pero ella, que es una persona muy emprendedora y con gran resolución, se propuso caminar nuevamente. Se sometió a sesiones de terapias intensas y logró dejar de usar la silla de ruedas. Después de dos años de haber sido agredido, fue caminando a la cárcel para saludar y perdonar a la persona que le disparó. Lo perdonó y prometió ayudarlo, si estaba dispuesto a abandonar la vida delictiva.

Hace poco le dijo a un periodista que este accidente lo ayudó a encontrarse con Dios. «¿I me dio la oportunidad de vivir», comenta agradecido. Dios escuchó la plegaria de este buen hombre, su oración llegó a su presencia y le dio la oportunidad de seguir viviendo. Elena G. de White escribió: «Vivimos en el periodo más solemne de la historia de este mundo. La suerte de las innumerables multitudes que pueblan la tierra está por decidirse [¿?]. Necesitamos humillarnos ante el Señor, ayunar, orar y meditar mucho en su Palabra» (El conflicto de los siglos, p. 659).

Tú y yo no tenemos que estar al borde de la muerte para experimentar la gracia salvadora de Cristo Jesús, podemos recibir sus múltiples bendiciones cada día mientras llevamos una vida normal. Dios está dispuesto a escuchar nuestras plegarias. Hoy te invito a presentarle tu caso, así como las necesidades de tus seres queridos. Verás que él te contestará.